

MUSICA**Por Angel del Campo****EN EL RETIRO****CONCIERTOS DOMINGUEROS
DE LA BANDA MUNICIPAL**

EN el espejo de la literatura podemos ver aún reflejadas aquellas noches del Buen Retiro finiseculares. A la sombra de los castaños —sombra de luna o de los primeros arcos voltaicos— se apiñaba la mesocracia madrileña (ellas, con chales, y ellos, con gabanes de entretiempo porque los catarros veraniegos apuñalaban entonces traídoramente a los incautos) para oír música. En tiempos del maestro Villa, más recientes, esos conciertos de la Banda Municipal se escuchaban ya, como ahora, los domingos por la mañana. También esas mañanas domingueras del otoño y del invierno ofrecían a los melómanos otros conciertos: los del maestro Arbós con su Sinfónica, en el Monumental. De toda aquella tradición perduran los de la Banda Municipal en el Retiro los domingos de mañanita.

El último —como casi todos— estaba ponderado y equilibrado con tacto: una primera parte internacional y «de altura»: «Marcha turca», de Mozart; segunda suite de «Peer Gynt», de Grieg, y de Tchaikowski, un compendio de «El lago de los cisnes». Y una segunda parte españolísima: «La revoltosa», de Chapí; la interesante y descuidada «Suite en la», de Gómez, y «La alegría de la huerta», de Chueca.

El maestro Rodrigo de Santiago continúa —repito, con tacto exquisito— esa otra tradición de la Banda Municipal en sus programas: refrescar y dar a conocer las partituras españolas más asequibles y «promocionar», como ahora se dice, la afición por la música grande y universal de todos los tiempos. En otras palabras: educar deleitando. La labor de ésta y de las otras bandas provinciales es insustituible. Y más meritorio de lo que suele creerse y elogiarse.

Se ha dicho en la Prensa que se quiere llevar estos conciertos de la Banda a otros parajes del Retiro para rehuir los ruidos de la motorización. Y se ha dicho también que uno de esos parajes —el estanque del surtidor— no debe «contaminarse» de estos otros «ruidos» musicales, valga la paradoja. Todas las propuestas tendrán sus pros y sus contras. Y cualquier remoción, sus detractores: los nostálgicos, los que, aunque no las vivieron, siguen evocando con añoranza «aquellas noches del Buen Retiro».